

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-2

Abreviatura: AAA'2000.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-334-8
Depósito Legal: SE-59-2003-III-2

EL ANTIGUO HOSPITAL DE LOS INOCENTES Y EL SUSTRATO PREVIO: C/ SAN LUIS, 29 (SEVILLA).

ANA ROMO SALAS
JUAN MANUEL VARGAS JIMÉNEZ
MERCEDES ORTEGA GORDILLO

Resumen: La excavación arqueológica en extensión de 2.300 m², pone al descubierto los restos del antiguo hospital desde sus inicios en época tardo medieval, a las reformas del s. XVI y XVII. Los sondeos estratigráficos han documentado una intensa estratificación islámica y para época romana se evidencian usos funerarios e industriales.

Abstract: The archaeological excavation in extension of 2.300 m², puts to the overdraft the vestiges of the old hospital from its beginnings in time bajomedieval, to the reformations of the XVI and XVII century. The stratigraphic polls have documented an intense Islamic stratification and in the Roman time funeral and industrial uses are evidenced.

I. INTRODUCCIÓN.

La Intervención Arqueológica objeto del presente artículo, se desarrolló a lo largo de cuatro meses, desde el día 1 de Febrero hasta el 9 de Junio de 2000.¹ La parcela analizada, es la n° 29 de la calle San Luis, y su referente histórico es el haber sido ubicación a lo largo de siglos del Hospital de San Cosme y San Damián, también llamado de Los Inocentes. El solar tiene una extensión de 2.304 m², planta rectangular y se encuentra ubicado en la acera occidental de la calle. Está incluido conforme a la sectorización del Avance del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Sevilla, en el sector 2: San Luis. (Fig. 1).

El proyecto de nueva planta promovido por el Ayuntamiento de Sevilla, que tiene por objeto la construcción de un polideportivo y dos plantas de aparcamientos bajo rasante, es la que motiva directamente la necesidad de investigar y documentar el sustrato arqueológico remanente. La intervención arqueológica ha constado de una "Excavación en Extensión" que abarcó la práctica totalidad del solar, con objeto de analizar la planta de las fases más modernas del Hospital, y varios "Sondeos Estratigráficos" para documentar los contextos previos de ocupación. Así como abundantes catas de control de cimentaciones.² (Fig. 2).

II. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA.

II.1. Los inicios de la urbanización del sector.

El grado de conocimiento de estas etapas está sujeto a las referencias particulares que cada intervención ha ido proporcionando, sobre todo en los últimos años, dado que se ha

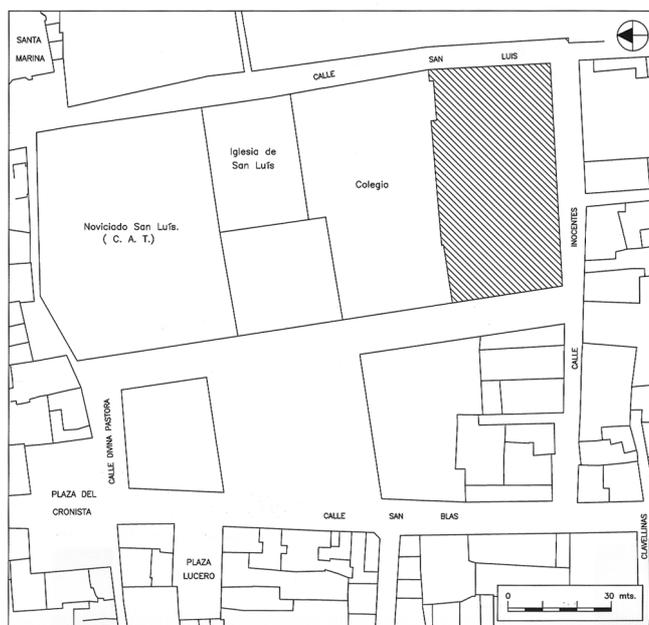


FIG. 1. Situación de la parcela en el entorno urbano.

incrementado el ritmo de sustitución inmobiliaria en el sector. Sin embargo, esta mayor cantidad de datos, lo que ha provocado es la aparición de más interrogantes y más precisos, desdibujando las anteriores hipótesis, en apariencia diáfanas que esbozaban ámbitos dispersos de carácter secundario -*villae* romanas periurbanas- o vacíos ocupacionales para época islámica.

De la topografía antigua del sector, previa a cualquier implantación humana continuada, el dato más interesante es ese lecho natural de arenas o limos detectado en alguna de las intervenciones -y cuya influencia será repetidas veces constatada en los contextos de San Luis 29-, que nos indica la presencia de una vía fluvial. Ignoramos la cercanía de esta, su caudal o potencial de arrastre, aunque dada la naturaleza de la principal vía hídrica y su morfología de múltiples y cambiantes brazos secundarios en su tramo bajo, es algo perfectamente aceptable. De todas formas estaríamos bastante cerca de la conocida vía fluvial que discurría por las calles Tetuán/Sierpes, Amor de Dios/Trajano, Alameda de Hércules, etc., suficientemente demostrada por los hallazgos acaecidos;³ aunque esta no anularía la existencia de otros brazos menores, y sobre todo en momentos de crecidas cuando las aguas vuelven a discurrir y bañar con la mayor naturalidad, sectores normalmente fuera de su tránsito habitual.

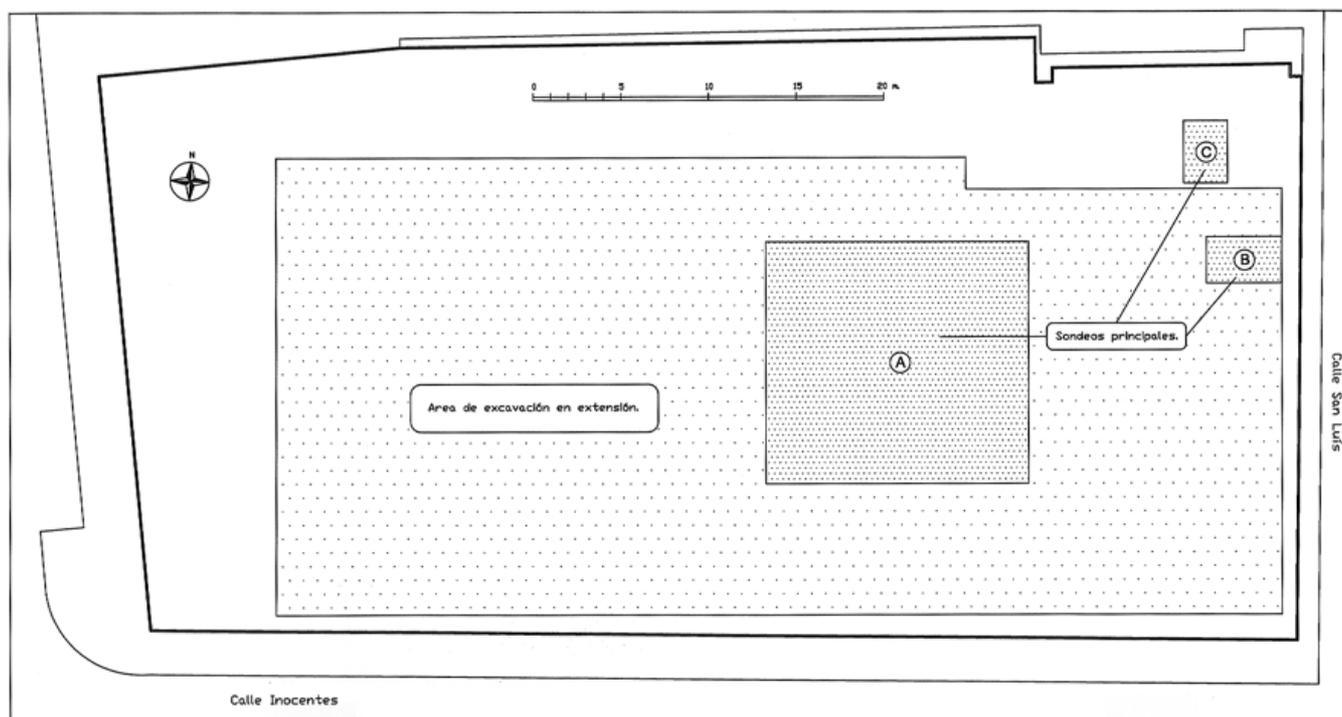


FIG. 2. Planta del solar. Área de Excavación en Extensión y Sondeos Estratigráficos principales.

Respecto de la primera evidencia romana, la información es de carácter desigual; por una parte inducen a pensar en un establecimiento vinculado al cultivo del terreno: acequia, pileta..., pero son elementos dispersos que en ningún caso corroboran la existencia de una villa y mucho menos de connotaciones periurbanas,⁴ ya que en total han aparecido algo más de dos pavimentos y un muro; además el muro detectado, por su técnica constructiva y la especial combinación de fragmentos anfóricos, es casi con toda seguridad una alineación más industrial que doméstica, ya que son muy frecuentes en los alfares romanos de todo el curso del Guadalquivir. Siguiendo con la misma línea de argumentación, tampoco son ajenas a este tipo de establecimientos industriales las piletas con enchanchados cerámicos -Malpartida 10/12-⁵, acequias -Noviciado de San Luis-⁶ o los grupos de fosas -San Luis 73/75-⁷, como ya se ha podido comprobar en otros complejos alfareros de llanuras aluviales.⁸

Queda asimismo por comprender, por encajar en su correcto contexto histórico los enterramientos que se vienen detectando; no obstante habría que verificar: a) si se trata de una necrópolis o tan solo de hechos aislados, b) si los diferentes ritos proceden de momentos sincrónicos o hay una secuencia que justifica esta variación, y por último c) si se vinculan o no estratigráficamente a los restos constructivos que -como ya decíamos en el párrafo anterior- consideramos industriales y por tanto arrojarían luz al primero de los interrogantes expuestos. Sí parece haber una sincronía en las excavaciones de los últimos tiempos respecto de la destrucción y colmatación de restos en el siglo IV d.C., lo que quedaría por verificar es la naturaleza de dicho cambio en la secuencia.

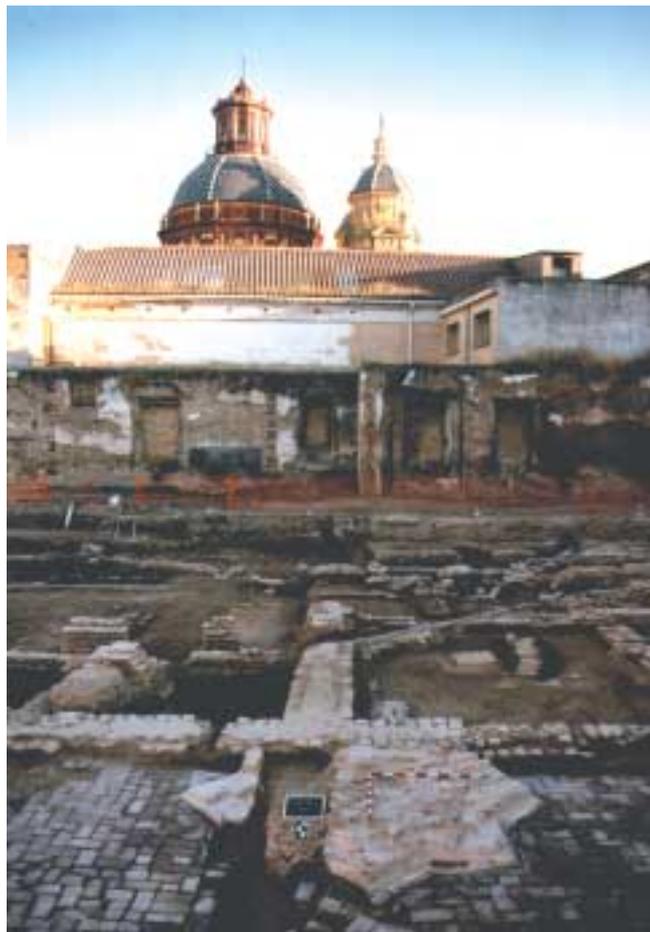
Para la época musulmana la visión historiográfica es fragmentaria; derivada de fuentes distintas que proporcionan datos muy escuetos y en gran parte contradictorios: unos pocos muros de excavaciones -la mayoría almohades- referencias a mezquitas... Por una parte tenemos la visión de un espacio abierto, rural, que según hipótesis, no sería más que la perduración de los usos agropecuarios derivados de época romana.⁹ No obstante, las colmataciones del siglo IV que en ciertos casos se prolongan hasta momentos musulmanes -por el material contenido-, nos muestran la pérdida de contacto visual y sedimentario entre ambos momentos y por tanto no sería válido el mecanismo de continuidad funcional. Por otra parte, en la relación de mezquitas que se ofrece tras la conquista de la ciudad, se constatan con mayor o menor seguridad en el entorno hasta un número de cuatro: en la calle Piernas, junto al baño de San Marcos, en la calle Perafán -primer tramo de San Luis-, y en la collación de Santa Marina otra no lejos de la calle Maestra -San Luis-.¹⁰

Las realidades poblacionales que estas dos imágenes nos muestran parece que no son compatibles, ya que estamos hablando de establecimientos dispersos para la primera hipótesis y por el contrario de una población numerosa necesitada de enclaves religiosos diversos para la segunda. Así pues existen contradicciones entre ambas imágenes historiográficas que o bien son fruto de realidades distantes en el tiempo, de una progresiva evolución en la ocupación del espacio, o bien son equívocos, producto de escasas excavaciones arqueológicas o de una insuficiente conservación en la información estratigráfica remanente. La intensa estratificación de contextos islámicos en San Luis 29 nos induce a pensar en una progresión urbanística aún poco conocida por la investigación y que parece consolidarse en época almohade.

Si bien para el edificio hospitalario, la memoria histórica guarda algunos hitos cronológicos de obras y ampliaciones, alguna joya planimétrica del XVIII, una identidad -Marco Sancho- vinculada a una fundación del siglo XV, un rastro que nos lleva a identificar este nombre con una hermandad de locos en San Martín..., no obstante estos referentes documentales comienzan a diluirse a un ritmo vertiginoso con anterioridad a la modernidad; en los siglos XIV y XV sabemos de un barrio poco formado, de grandes espacios vacíos, con sectores de jardines y huertos vinculados a algunas casas señoriales, entre las que hay que mencionar la casa-palacio de los Marqueses de la Algaba y la de los Enríquez de Rivera, tan próxima al solar que nos ocupa. Este paisaje que intuimos, era fruto de una doble cuestión; por una parte la expulsión de musulmanes tras la Reconquista desestructuraría el sector como tantos otros; por otra parte, la ampliación realizada en la cerca en la primera mitad del s. XII en época almorávide había englobado extensos espacios del entorno de *Isbiliya* que no serían colmatados por población estable hasta mucho más adelante. Será a partir de este momento cuando nuestro sector pase a ser área intramuros, que no área urbana.

II.2. El Hospital Real de San Cosme y San Damian o de los Inocentes.

Conforme a la planimetría histórica y las referencias documentales antiguas, parece claro que este solar estuvo en parte ocupado por el llamado Hospital de los Inocentes, más propiamente Hospital Real de San Cosme y San Damián en atención a sus patronos; dedicado a la asistencia de enfermos mentales, recibió la denominación de Casa de los Locos o también de los Inocentes en referencia a sus habituales inquilinos.¹¹ Según la tradición fue fundado por Marco Sancho en 1436, si bien parece que antes ya existía esta institución asistencial pues se constata como en esa fecha se compró una casa en la calle Real de la Collación de Sta. Marina, lindante con el primitivo edificio hospitalario para edificar Iglesia con la advocación de Ntra. Sra. de los Desamparados. F. Collantes de Terán ha comprobado documentalmente la existencia de esta identidad, poco después de la reconquista de la ciudad, empeñado en recoger a los «demendados y furiosos que perdidos vagaban por la población y por el arzobispado, no sólo con peligro y riesgo de las personas cuerdas, sino con conocidísimo daño de sí mismos». Esta obra caritativa al parecer, se continuó por una hermandad situada en la parroquia de San Martín y fue auspiciada por el arzobispado hispalense. En 1471 el rey Enrique IV admitió este hospital bajo su protección, razón por la cual su administrador era nombrado por la Cámara de Castilla. Más tarde, tanto los Reyes Católicos como Carlos I de España dieron privilegios a la institución, los cuales fueron refrendados por los monarcas posteriores. Fue reedificado en 1676; sin embargo la verdadera época de esplendor del establecimiento se inició a partir de 1695, cuando el Patronato Real le concede grandes beneficios, tanto en donaciones monetarias como de privilegios fiscales y públicos; por ejemplo, en 1753 el monarca donó 50.000 reales para las obras de ensanche del edificio hospitalario. En 1789 es ampliado a costa de tres casas y

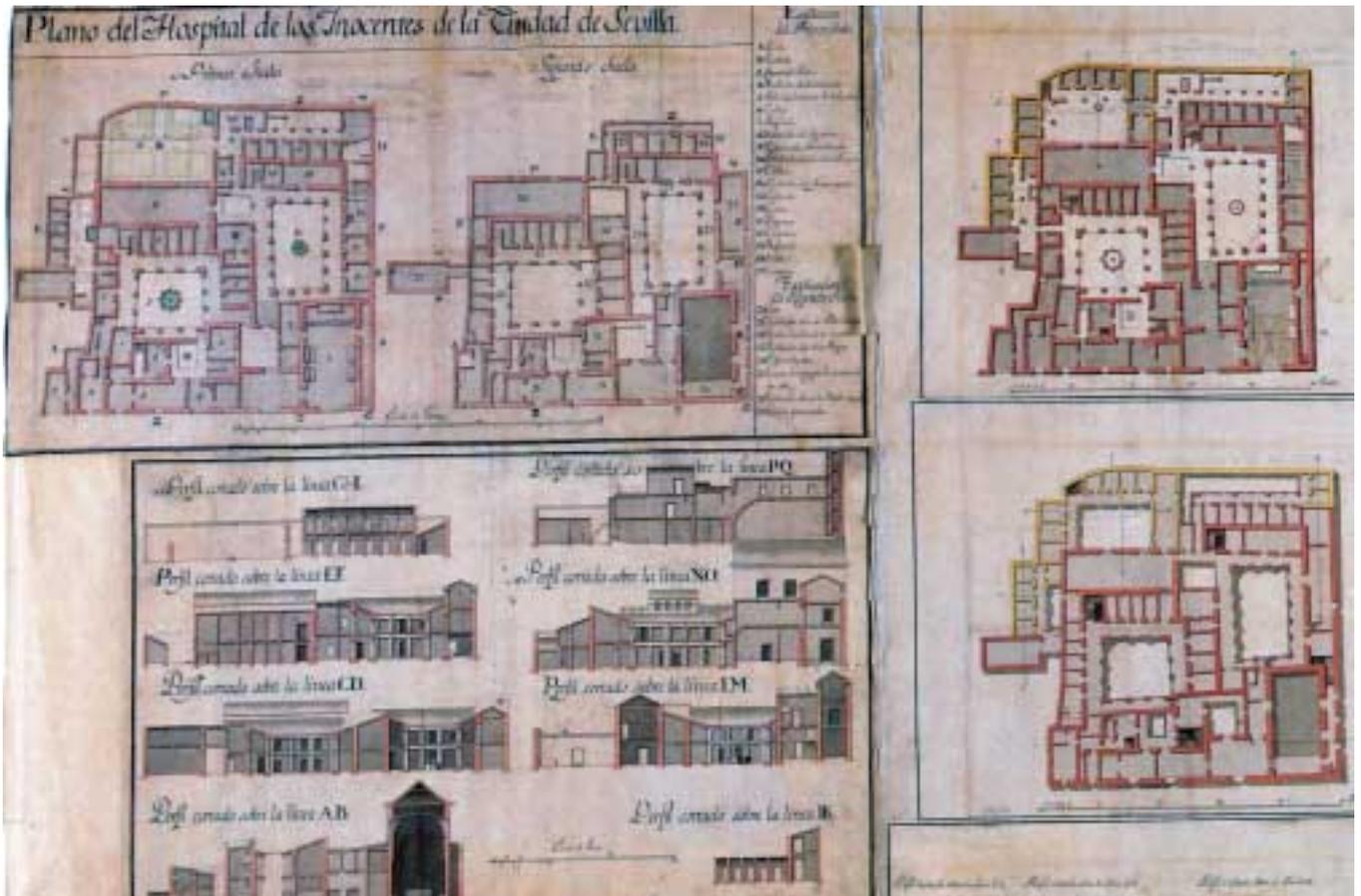


LAM. I. Vista parcial desde el sur; en primer plano la fuente estrellada correspondiente al patio de los hombres. Hospital de los Inocentes. Fase de 1676.

parte de una callejuela. Hacia 1840 el hospital fue definitivamente trasladado al de las Cinco Llagas en la Macarena, siendo el inmueble renovado y dedicado a hospicio.¹²

La descripción proporcionada por González de León relata como el edificio era poco mayor que una casa particular de la época, hallándose dividido en dos, una para alojar a los hombres y otra a las mujeres. Tenía patios, dormitorios y estancias incomunicadas para encerrar a los locos peligrosos. Se contaba además con viviendas para el Administrador. La Iglesia, que era pública, resultaba asimismo reducida, con piso solado en mármol y sacristía pequeña pero bien provista.¹³

Disponemos del plano histórico del Hospital de los Inocentes, levantado en 1725 por el cuerpo de ingenieros militares.¹⁴ Se trata de un dibujo a tinta y aguada, coloreado, de 150 x 70 mm., dividido a su vez en tres hojas. En la primera aparece la representación de las plantas primera y segunda y un total de ocho secciones; junto a las plantas aparecen rotuladas las diferentes dependencias numeradas del 1 al 27. En la segunda hoja aparecen las mismas plantas con algunas modificaciones, dibujándose nuevos perfiles que aparecen representados en la parte inferior, en este caso numerados, a diferencia de la anterior hoja en la que se grafían con letras mayúsculas. La tercera hoja se corresponde con una repre-



LAM. II. Plano del Hospital de los Inocentes de 1725. (A. Oliver, J.M. Serrera y J. Portús. Iconografía de Sevilla 1650-1790).

sentación idéntica a la segunda solo que no aparece coloreada, a modo de borrador previo. (Lám. II).

El edificio cartografiado muestra planta cuadrangular; mayoritariamente presenta dos plantas edificadas, aunque en la crujía de fachada se reconocen hasta tres, siendo la parte trasera aquella que muestra únicamente planta baja. Se vertebra en torno a cuatro elementos fundamentales: la iglesia y sus correspondientes dependencias litúrgicas, un patio cuadrado con fuente estrellada que centraliza el sector destinado a los hombres, otro patio de planta rectangular con fuente octogonal en el área de las mujeres, y un amplio sector en el área central de la fachada, igualmente organizado por un pequeño patio con fuente y que se corresponde con las dependencias del administrador. Los patios del ámbito masculino y femenino muestran dos plantas con vanos adintelados y el corredor que los circunda permite fundamentalmente el acceso directo a los dormitorios; sendas escaleras, una para cada uno de ellos, permiten la subida a la primera planta; junto a estas se han localizado dos más, una en el área de las dependencias del administrador y otra junto a la iglesia, adosada a la medianera. Los cubículos son de planta rectangular y pequeño tamaño, y conforme a la representación que manejamos no parece que tuvieran mas ventilación ni luminosidad que la procedente de la puerta. La iglesia presenta planta rectangular con una nave principal, a la que se le adosa un cuerpo lateral estrecho junto a la medianera, al otro lado se dispone la sacristía y en los pies el coro. La bóveda aparente-

mente de medio cañón se cubrió con techumbre a dos aguas. Además del altar de cabecera sobre pequeña escalinata donde se veneraban las imágenes de San Cosme y san Damián, se disponen a media altura de la iglesia dos huecos pareados en cada uno de los muros longitudinales que obedecen seguramente a la existencia de cuatro altares laterales, donde muy posiblemente se localizarían algunas de las pinturas que más tarde fueron trasladadas al Hospital de la Sangre. A estos ámbitos se une un jardín en el ángulo superior izquierdo y otras dependencias auxiliares como refectorios, despensa, enfermería, etc., que junto a los anteriormente individualizados constituyen el conjunto edilicio del antiguo edificio del Hospital de los Inocentes de Sevilla. Conforme a la rotulación de la primera hoja estas son las estancias identificadas:

Planta Baja:

- | | |
|-------------------------------------|------------------------------------|
| 1. Iglesia. | 2. Sacristía. |
| 3. Cuarto del portero. | 4. Habitación del Administrador. |
| 5. Patio de los hombres. | 6. Casillas (dormitorios hombres). |
| 7. Refectorio (comedor hombres). | 8. Habitación del sacristán. |
| 9. Cochera del administrador. | 10. Patio de las mujeres. |
| 11. Casillas (dormitorios mujeres). | 12. Habitación de la Madre mayor. |
| 13. Enfermería. | 14. Cocina. |
| 15. Despensa. | 16. Carbonera. |
| 17. Refectorio (comedor mujeres). | 18. Jardín. |
| 19. Lavadoras. | |

Primera planta:

- | | |
|----------------------------------|------------------------------------|
| 20. Coro. | 21. Habitación alta administrador. |
| 22. Habitaciones altas hombres. | 23. Habitaciones altas mujeres. |
| 24. Enfermería alta. | 25. Granero de trigo. |
| 26. Habitación alta Madre Mayor. | 27. Granero cebada. |

Esta información reflejada en la primera hoja es extrapolable a la separación de espacios que presenta la segunda, sin embargo en esta última es posible apreciar algunas diferencias, resaltadas en amarillo y que suponen desde el punto de vista arquitectónico una mayor compartimentación y una ligera ampliación del conjunto edificado en detrimento de anteriores espacios abiertos como el jardín.

Efectivamente y aunque no aparezca rotulado en ninguna parte parece claro que nos encontraríamos ante un proyecto para la reforma y ampliación del hospital, siendo por tanto la primera hoja una representación de la situación inicial y las segunda y tercera de lo proyectado; si bien, la cuestión a plantear es si se trata de obras ejecutadas o bien planimetrías que especifican reformas que de forma parcial o total, finalmente no fueron realizadas. En cualquier caso estas circunstancias parecen reflejar un aumento de la población interna que obliga a poner a disposición constructiva anteriores áreas de esparcimiento y/o subsidiarias desde un punto de vista funcional, así como a realizar una política de adquisición de viviendas y apropiación de viario, por otro lado común en el funcionamiento de otras fundaciones eclesiásticas no solo en la presente época sino en periodos precedentes. Los aspectos más notorios que presenta la planimetría que hemos identificado como de reforma son:

- Mayor compartimentación de los espacios con la creación de nuevos cubículos, tanto en el sector limítrofe con el área de las mujeres como con el de los hombres.
- Elevación de una planta más sobre los espacios antes mencionados, de manera que prácticamente todo el conjunto quedaría constituido por dos plantas. A estos efectos en el ángulo superior izquierdo del antiguo jardín se proyecta una nueva escalera.
- Ello trae consigo la desaparición del jardín y algún otro espacio abierto.
- En el antiguo jardín se emplaza un nuevo patio, que a diferencia de los anteriores presenta vanos con arcos de medio punto en la planta baja y pequeñas ventanas en la alta.
- Finalmente en el cuerpo central de la iglesia se aprecia bajo rasante una construcción de bóveda de cañón con dos pilares centrales, que ocupa gran parte de la anchura total y la mitad de la longitud de la edificación, y que a nuestro juicio se correspondería con una cripta posiblemente de uso funerario.

La inexistencia de este espacio subterráneo, que nunca fue detectado en la intervención arqueológica, es lo que nos hace afirmar que se trató de un proyecto que no llegó a ejecutarse en su totalidad.

III. METODOLOGÍA.

La Intervención se inició con un rebaje superficial mediante medios mecánicos; hasta la cota de - 0,70 m., debido a la detección a este nivel, de una losa de hormigón de los años 60, presente en todo el solar. (Lám. VII).

La *Excavación Arqueológica en Extensión*, ha tenido una cota genérica de rebaje de 8,30 / 7,99 m. en la banda meridional y fondo oriental, coincidentes con las pavimentaciones de la fase hospitalaria.¹⁵ En el sector occidental, pudo profundizarse más, debido a la inexistencia de la fase del s. XVII - XVIII, a la mayor afección del registro por las cimentaciones del s. XIX y las remociones sectoriales del s. XX. La cota genérica fue de en torno a 6,60 m.; es decir -2,40 m. a partir de la superficie. (Fig. 2).

En un segundo momento, se procedió al análisis de la secuencia temporal relativa establecida por el entramado de estructuras, y se determinó el faseado de los expedientes constructivos detectados en el solar. Por último, se realizaron catas puntuales, para examinar estructuras con relaciones estratigráficas más complejas, o aquellas otras que por permanecer aisladas, debido a las innumerables fosas del s. XIX, tenían problemas de datación. Asimismo se levantaron pavimentaciones para acceder a su sustrato original y acceder a su potencial cronológico absoluto.

El otro gran apartado metodológico ha sido la exploración del sustrato previo. Se han realizado hasta tres sondeos, que pasamos a detallar brevemente:

A/ El *Sondeo Estratigráfico* principal.- Se estableció en el área central del solar, en un espacio que nos aseguraba el estar inmersos en el área original del hospital, para seguir la evolución de este desde las fases más tardías a su momento de gestación, como también, verificar los cambios de uso hacia cronologías precedentes. La superficie total excavada fue de 210 m²; siendo su eje norte - sur de 14,80 m. y el transversal de 14,20 m. La cota genérica alcanzada fue de 6,12 / 6,50 m. y se descendió hasta niveles de pavimentaciones que podemos datar en un siglo X - XI d.C. (u.c. 844). Más tarde, dado que a -2,90 m. de rebaje no teníamos mas que indicios aislados de materiales tardorromanos, se procedió a la apertura de un subsondeo, inscrito en el anterior y escalonado para evitar entibaciones, donde pudieron detectarse estructuras funerarias, a cota de 5,80 m. y 5,70 / 5,66 m.; y analizarse cuestiones relativas a la conservación del sustrato romano. Se llegó a una cota genérica en este de 5,38 m.; a -3,62 m. bajo rasante. El freático fue detectado a 5,90 m. (-3,10 m. bajo rasante). Por otra parte, se detectaron limos sin alteración antrópica, es decir la llanura aluvial natural a 5,82 / 5,58 m., en una capa de superficie muy buzada hacia el SE., y socavada puntualmente en superficie por la u.c. 999. (Lám. VII).

B/ *Sondeo Estratigráfico* junto a calle San Luis.- De planta rectangular y unos 11 m². de superficie, se estableció tangente a esta calle. La profundidad máxima alcanzada fue de 5,57

m.; - 3,43 m. bajo rasante. El freático apareció a 5,69 m. El objeto de esta apertura fue el constatar si la realidad del sustrato pre-islámico, variaba en función de la cercanía a la antigua vía. Los resultados respecto de su fase romana, no fueron necrológicos, sino que se detectaron hasta dos niveles de tierra alberiza apisonada, de superficie y contornos muy dañados; pensamos que dicha pavimentación pudiera estar de alguna manera relacionada, con la vía de San Luis.

C/ Sondeo para la confirmación de la cripta.- De 9,00 m² de superficie, fue trazado fuera del contorno de la excavación en extensión, en el espacio inicialmente diseñado como banda de tránsito de camiones; cerca de la calle San Luis y de la medianera con el Colegio de La Salle. En este espacio era, donde según un plano histórico de 1725, aparecía una cripta, que debíamos investigar con el objeto de conocer las costumbres funerarias vinculadas al hospital; no obstante dicha cripta debió quedar en mero proyecto, ya que no fue detectada.

IV. ESTUDIO DE LA SECUENCIA.

El solar de San Luis 29 tiene una gran cualidad desde el punto de vista de su potencial de información y es su extensa superficie; nos brinda por tanto la posibilidad de investigar en extensión un sector visto hasta el momento con sondeos de pequeño formato. A continuación, se procederá a un sintético análisis de los resultados; el hilo conductor de esta exposición será la secuencia de fases constructivas documentadas.

IV.1. FASE ROMANA ALTOIMPERIAL.

En la base de la estratigrafía, sobre la llanura aluvial, percibimos dos comportamientos de ocupación muy distintos vinculados al periodo romano serán el mundo funerario y la actividad industrial y comercial.

A/ Sondeo Central: Ámbito de Testares.

En todo el sector occidental del sondeo a partir de la cota 5,99 / 5,84 m.,¹⁶ protagoniza el interés de nuestro análisis la unidad deposicional 998; se trata de un contexto de marcada horizontalidad, homogéneo, de arcillas de grano grueso, y tonalidad marrón rojiza, cuya principal característica es el estar repleta de fragmentos anfóricos de Dressel 20. Los puntos a destacar son:

a) Su gran abundancia y concentración; en cantidades y porcentajes de densidad que en ningún caso podemos atribuir a un contexto habitual de consumo.

b) Fragmentos con fábricas de similares componentes arcillosos y mineralógicos, pero con notables diferencias en cuanto a cocción; la gran mayoría no obstante parecen ser defectos de alfar; una producción de poca consistencia, con tendencia a exfoliarse.

c) Se detectan sellos *in ansa* de Dressel 20 que pertenecen a la misma marca; en todos pueden leerse las mismas tres letras, con signos de interpuntuación triangulares, enmarcados por cartela cuadrangular: **Q·C·L**.¹⁷ (Lám. III).



LAM. III. Materiales cerámicos romanos. Detalle de sellos de alfarero sobre asas de ánforas olearias del tipo Dressel 20.

Las características aducidas nos hacen confirmar en el solar de San Luis 29 un cúmulo de materiales que podemos interpretar como un vertedero o testar, asociado a la producción de ánforas olearias Dressel 20.¹⁸ Los perfiles anfóricos, podemos asociarlos a una cronología de la segunda mitad del s. I a principios del s. II d.C.; no obstante estas primeras apreciaciones deberán desarrollarse en ulteriores intervenciones.¹⁹ Una línea de investigación que se abre con estos hallazgos, es no solo detectar en futuras excavaciones el resto de estructuras asociadas, sino que estamos en presencia de un nuevo personaje o corporación, vinculados a la producción de este envase aceitero; efectivamente, no hemos detectado ningún paralelo exacto de **Q·C·L**; los sellos más similares, quizás **QCR**, vemos que se relacionan con fechas del s. I y quizás II d. C. así: **Q·C·C**.²⁰, **Q·COCL**.²¹, **Q·C·R**.²² o **QCR**.²³

Algo más al norte, en el sondeo realizado en Agosto de 2001, se detectó la marca **ROM.**; en esta ocasión por el contrario, estamos en presencia de fábricas de tonalidad pajiza, bien cocidas y de buena consistencia, con lo que se diversifica la estructura de producción de este centro alfarero y nos evidencia una actividad más extensa y compleja a lo largo de esta llanura aluvial.²⁴

B/ Sondeo Central: Ámbito de Incineraciones.

A partir de la cota 5,56 / 5,53 m., junto al ángulo suroeste de la estructura funeraria de inhumación 1200, bajo la unidad 1206, las tierras rojas y limosas, comienzan a mostrar otro tipo de características; será la u.d. 1207; presenta esta, una serie de rebordes endurecidos de tierra quemada, que se manifiestan en alineaciones quebradas, sin que lleguen a completar ninguna forma concreta en el escueto espacio excavado; una de ellas, la u.c. 1232, presentaba una orientación de N - 13 ° - E en su lado largo, y formas cuadrangulares -no cerradas- de 0,86 m. por 0,33 m. En el interior de esta interfase se detectaron huesecillos calcinados, correspondientes a la incineración de un individuo, al parecer femenino, R.O.H. 1231, cuya cremación debió producirse en este mismo lugar. Esta afirmación se basa no solo en los contornos quemados de la fosa, sino por las masas amorfas correspondientes a objetos de vidrio fundidos y vueltos a solidificar, algunos de los cuales presentaban anexados pequeños huesos; prueba de que debieron proceder a la incineración del cadáver con al menos parte de su ajuar. Por dificultades del freático, no llegamos a los niveles inferiores de la fosa para verificar ningún fondo de cenizas que nos confirmase la combustión *in situ*. En ciertas necrópolis, cuando se trata de *ustrina*, los restos se limpian de carbones y otros restos de combustión.²⁵ La presencia de vidrios calcinados en San Luis 29, podrían apoyar la hipótesis de estar en presencia de un *bustum*. Como ajuar, se detectaron seis ungüentarios de vidrio -dos de ellos incompletos-, del tipo 82 B2 de Ising, que son datados entre el s. I y principios del s. II d.C.²⁶ Estos debieron ser colocados en el interior de la tumba con posterioridad a la incineración.

C/ Área del Sondeo junto a C/ San Luis.

A cota 6,03 / 5,73 m. se percibía en la secuencia de este sondeo un nivel de aluvionadas, caracterizado por limos rojizos, de grano fino y textura homogénea (u.d. 1223). Bajo esta unidad natural, se desarrollaba una superficie de tierra alberiza (u.c. 1225), en la que se distinguían al menos dos capas compactadas, de unos 7 cms. de grosor cada una, de superficie muy irregular. Pese a ser detectada en una extensión ínfima, parece clara su función como superficie de uso, característica de exteriores;²⁷ su ubicación junto a la calle San Luis, donde la historiografía apuesta por el paso de una importante vía romana, nos hace vincular esta pavimentación, si no propiamente con esta calzada, si con las superficies de uso de su entorno. Podemos datarla de forma preliminar en el s. I d.C., en base al material cerámico que nos proporciona la u.d. 1226; no obstante, al ser unos fragmentos tan escasos, habrá de confirmarse con el aporte de nuevos materiales de la siguiente fase de intervención.

IV.2. FASE ROMANA BAJOIMPERIAL.

A/ Área Sondeo Central. Ámbito de Inhumaciones.

Desde la parte superior de la secuencia, podemos hablar de contextos romanos, sin alteraciones, al llegar a la u.d. 914, a 6,06 m. de cota en la parte oriental del sondeo central, y u.d.

998, a 5,99 / 5,84 m. en la parte más occidental. Se advierte que hay una mayor conservación del sustrato en el sector oriental ya que será aquí donde nos encontremos cierta deposición de cronología bajoimperial, conservada sobre las estructuras; serán de arriba - abajo, las unidades 914 y 919, bajo la cual aparecerá la primera estructura funeraria, la u.c. 1200. En el sector más occidental sin embargo, las unidades 1210 y -a veces- la 1205, aún islámicas, llegarán directamente a los contextos funerarios, de ahí que la tumba 999, segunda y última detectada, nos haya llegado en tan ínfimas condiciones de conservación. La u.d. 919 (5,84 / 5,81 - 5,66 m.), es un contexto de contenido heterogéneo y rico, con numerosos desechos constructivos, fragmentos de ánforas *Dressel 20*, etc., todo ello en una matriz de arcillas rojas, en las que son muy abundantes las muestras de malacofauna.²⁸ La u.d. 914, ha dado una cronología de fines del s. III a principios del s. IV d. C; no obstante lo escueto del material de la u.d. 919, no nos parece suficiente para establecer una datación que debe ser más tardía de lo que ahora percibimos.

Ocultas por la u.d. 919 y semiexcavadas en la u.d. 1206 (5,66 - 5,56 m), van a estar las dos estructuras funerarias detectadas, no muy alejadas una de otra. Ambas tienen una orientación similar, con 6 y 4 grados respectivamente de desviación respecto del norte magnético actual, con la cabecera hacia el sur. Solo una conservaba restos óseos, la u.c. 1200; se trata de una inhumación correspondiente a un adulto femenino (u.d. 1218), de en torno a los treinta años, -según el estudio antropológico realizado-,²⁹ en *decúbito supino* y con los brazos extendidos a ambos lados del cuerpo. No se ha detectado resto alguno de ataúd, ni de ajuar, a no ser una moneda de bronce, que sostenía en la mano derecha, el óbolo de carácter ritual. La estructura funeraria a 5,75 - 5,28 m. de cota, es de planta rectangular; de 2,21 por 0,82 m. y 0,42 m. de altura; la cubierta es plana, de téngulas y soldada a la caja con una gruesa cinta de argamasa; para los laterales, el material empleado es el ladrillo, dispuestos a soga, en cinco hiladas de gran regularidad; el fondo lo constituían tres téngulas que aparecían con una fractura longitudinal sobreelevada respecto de los laterales, que habían cedido por la presión perimetral de la caja de ladrillos. (Lám. IV).

IV.3. FASE ISLÁMICA INICIAL: s. VIII - IX.

Corresponde a este periodo, la evolución desde las estructuras funerarias romanas, hasta el pavimento y estructuras almagraadas islámicas que hemos considerado del s. X - XI (pavimento 844 *et alii*). La evidencia deposicional es muy interesante sobre todo por lo que tiene de tránsito histórico, cultural, de cambio de uso; pero también porque aún vamos a percibir en la secuencia, el ámbito paisajístico que nos sirve de contexto, pues se aprecian determinadas unidades deposicionales de indudable origen natural: uu.dd. 878, 1209 y 997, vinculadas a la dinámica fluvial de la calle San Luis y los fenómenos de aluvionadas existentes en sus márgenes. La única estructura será la superficie 1202, perfectamente nivelada a 6,20 m. de cota; no se trata del típico mortero enlucido de otras ocasiones, sino de una delgada capa de cal, de un centímetro, que da consistencia a una preparación previa, la



LAM. IV. Secuencia estratigráfica sobre la estructura funeraria romana 1200.

u.d. 1203, un lecho de arcillas finas y tonalidad clara. La evolución hacia los contextos romanos, lo va a marcar la u.d. 1205, aún islámica y que apoyará directamente sobre el nivel de limos 1209=878. El tránsito hacia P. 844, será la u.d. 1201.

La unidad 878, conservada en toda la parte central y oriental del sondeo principal, es la aluvionada más clara de la intervención; se trata de limos de grano muy fino, de color rojo vivo, muy homogéneo, y porta guijarrillos de 1 a 3 cms. de tamaño; aparece desde la cota 6,20 m., aunque su interfaz superior, será muy irregular, con la apertura de numerosos entrantes y fosas de naturaleza antrópica, que nos indica el rápido uso del espacio tras su desecación. No será esta la única ni la más antigua; y así se definieron la u.d. 872 a cota 6,50 - 6,43 m.; la 828, limos rojos con un 30 % de cantos rodados de 3 a 5 cms. -lo que nos indica una potencia de arrastre algo mayor-, y dispuesta sobre la unidad 855, de arenas rubias y finas.

IV.4. FASE: s. X – XI.

Esta fase es la que implanta en el espacio de San Luis 29 las características pavimentaciones de cal de tipo *dess*, ya que la fase posterior (uu.cc. 862, 841, etc. *vide supra*), la siguiente (uu.cc. 690, 790, 824), e incluso la consecutiva (uu.cc. 779,

797), seguirán con esta peculiar forma de pavimentación, siempre característica de la Sevilla islámica de contextos pre - almohades, según vamos comenzando a ver en otras intervenciones arqueológicas de la ciudad.³⁰ La estructura que protagoniza esta transformación del espacio es el pavimento 844, a cota 6,52 / 6,49 m.; se trata de una superficie de cal y base realizada con tierra rojiza, alberiza y cal, con abundancia de guijarrillos de río de formato pequeño: 3-5 cms.; su conservación es bastante buena, presentando una superficie lisa, continua, muy compacta, y sin apenas desnivel; su antigüedad, está vinculada al parecer a su calidad constructiva, de casi el doble grosor que los más tardíos y con cuidados tratamientos a la almagra, en las estructuras anexas. Bajo esta superficie constructiva, tan solo encontraremos estructuras deleznable (P. 1202), o aisladas (estructuras funerarias romanas). Por tanto podemos considerar el pavimento 844, como el primero que “urbaniza” este sector (dicho en sentido leve), o al menos “antropiza” con un carácter más estable. El pavimento 844, estaba asociado en su extremo noroeste, a una alineación en sentido norte - sur, el muro 1222, el cual realizado en tapial, presentaba su lateral oriental recubierto por la misma superficie de cal de la u.c. 844, que sin solución de continuidad proseguía por la vertical del muro; esta alineación a N - 178° - E, nos ofrece la orientación de esta fase estructural; no obstante, va a ser también la que organice un espacio hasta entonces exento; quien diseñe y establezca de ahora en adelante las orientaciones que se irán reproduciendo en las diferentes fases constructivas hasta la actualidad. Otra estructura de interés es la 928, de tapial, realizado a base de finas capas donde alternan arenas con limo rojo; su planta es amorfa y conserva solo su lateral W., la u.c. 921, con un fino enlucido almagrado, similar al que recubre en su interior la interfaz 922, abierta parcialmente en 928 y de morfometría ligeramente trapezoidal; todos ellos asientan sobre el pavimento 844. (Fig. 3).

En el sector noroccidental del solar, en el área extensiva, en una de las catas para verificar cimentaciones (la del muro 1028), se detectó una nueva pavimentación, que por cota: 6,58 m.; y relaciones estratigráficas podemos vincular a esta fase. Se trata de la u.e. 1062, realizada a base de varias capas de mortero de cal, con guijarrillos de tamaño variable y en superficie, una fina capa de mortero de cal de color blanquecino.

IV.5. FASE: s. XII.

Las estructuras que representan este conjunto estructural, son pocas pero bien conservadas (uu.cc. 862 = 841, 863 y el muro 825). A excepción del muro 825, se trata de pavimentaciones de mortero tipo *dess*, similares a las anteriormente mencionadas, aunque con otra composición, ya que utilizan básicamente cantos rodados de pequeño formato (3-5 cms.) compactados con tierra alberiza y superficie de fino mortero de cal; a veces conservan a tramos un almagrado de calidad, como es el caso de P. 841, en una capa gruesa -2/3 mm.-, grasa y densa de este color. Aparecieron en el sector suroeste del sondeo estratigráfico principal, en el ángulo que formaban la alineación 103 -que delimita parcialmente el sondeo por el W.-, y el muro 676. Será

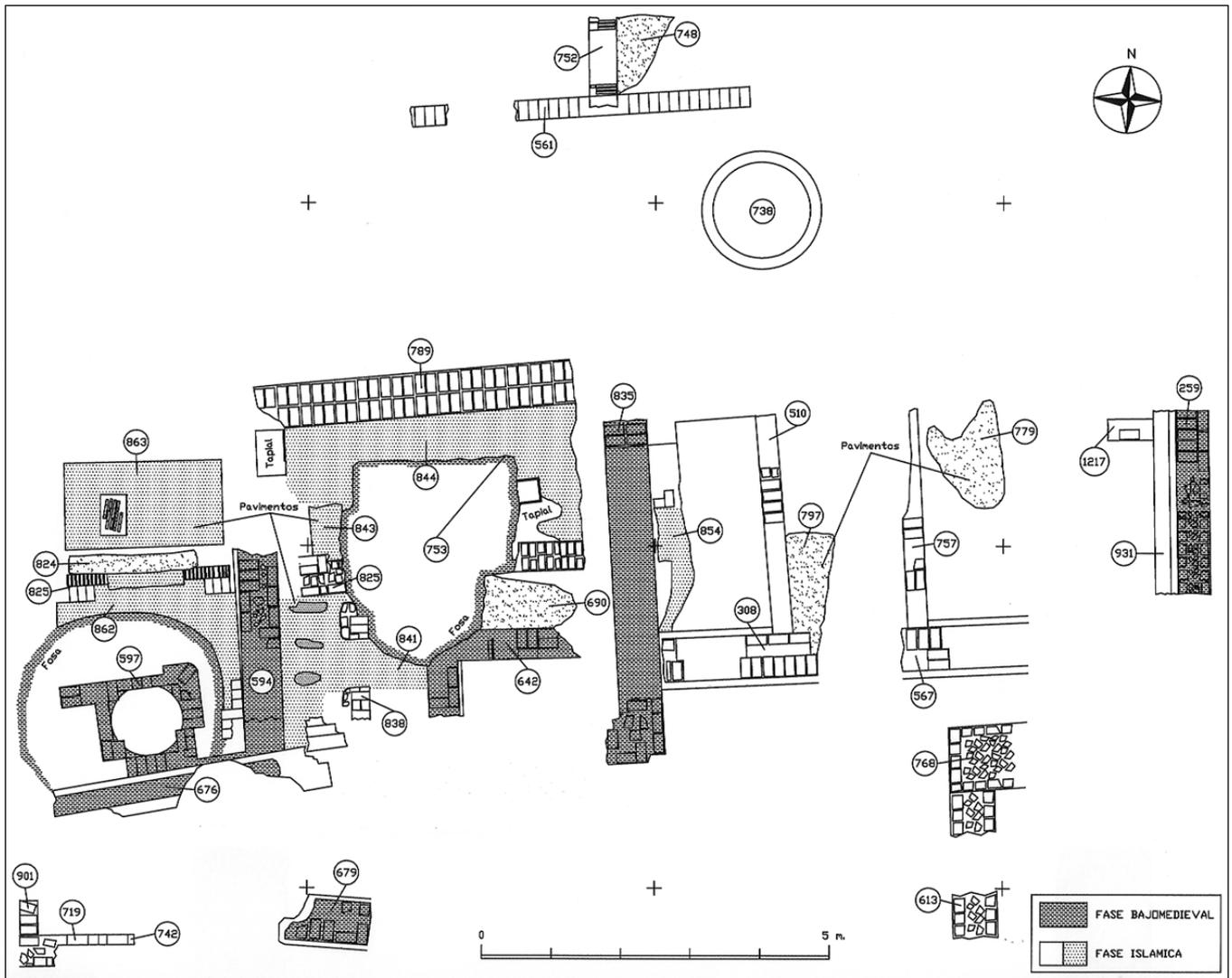


FIG. 3. Sondeo Estratigráfico. Planta Bajomedieval e Islámica.

la u.c. 862 la primera en detectarse, a 6,75 m. de cota, y con una gran fosa de rotura circular hacia el sur, que corresponde al pozo-noria bajomedieval, la u.c. 597; hacia el este, parecía cortado por la fosa de cimentación del muro 594; no obstante la superficie de cal proseguía sin solución de continuidad hasta llegar a las alineaciones 641 / 642 y la gran rotura bajomedieval o u.e. 753; este área oriental del pavimento recibió el nombre de u.c. 841.

Hacia el norte, esta pavimentación a cota 6,75 m., está delimitada por la alineación 825, de orientación N - 83 ° - E., 4,00 m. de longitud y 0,40 m. de anchura, la cual presenta una parte emergente y otra que sirve de contención al desnivel formado entre P. 862 y su prolongación hacia el norte, el P. 863. Efectivamente entre ambas pavimentaciones, el muro 825 forma un vano amochetado, seguido de un escalonamiento -de unos 26 cms.-, tras el cual se extiende la superficie P. 863, que desciende a unos 6,49 m. de cota. Una peculiaridad de los muros de esta fase, compartida por M. 825, M. 742, M. 752 y algún otro en el área de excavación en extensión, es el tener en paramentos convencionales, verdugadas compuestas por series de ladrillos atizonados y verticales. (Fig. 3).

Más hacia el este se detecta parte de otra pavimentación de tipo *dess*, a 6,77 m. de cota; es la u.c. P. 854, asociada al muro 853 en su extremo septentrional y del cual a penas se conservaba su evidencia; no obstante tiene el valor de certificarnos la prolongación de la fase constructiva hasta este sector. El conjunto de pavimentaciones tiene por tanto unas dimensiones conservadas de 9,30 m. en sentido este - oeste, y 4,30 m. en sentido norte - sur; -sin considerar los cortes intermedios-.

En el perímetro del sondeo se detectan una serie de paramentos, que si bien de técnica diversa, podemos vincular a esta fase por cotas y relaciones estratigráficas. Al SW. destaca el machón 719, de 0,65 m. de altura, y 6,26 m. como cota de arranque, que será de inmediato amortizado por la alineación 742, caracterizado por verdugadas de ladrillos atizonados en disposición vertical. Al SE. se detectó el extremo del muro 768, de orientación N - 86 ° - E; de notable anchura: 0,95 m; la técnica constructiva es muy sólida, de ladrillos atizonados y fragmentados en los paramentos externos y relleno interior de cascotes; su conservación es buena, ocho hiladas en vertical, y presenta una escueta zapata a cota 6,73 m., de 10 cms. de altura.

IV.6. FASE: FIN DEL s. XII - PRINCIPIOS s. XIII.

Esta fase está protagonizada en el sondeo estratigráfico principal, por una serie de pavimentaciones, las cuales se ubican a cota 7,04 / 7,10 m.; se trata de superficies constructivas, realizadas a base de un mortero compuesto por tierra alberiza de tono rojizo y pequeños cantos rodados; tan solo en los sectores mejor conservados, se percibe su acabado original, en forma de enlucido o mortero más fino de cal, de tonalidad blanquecina, con amplio predominio dentro de esta fase; en tan solo un caso se detectó el característico tratamiento a la almagra (u.c. 748). Serían las unidades: 824 al oeste, ubicada sobre el espacio que posteriormente ocupará el pavimento 863, muy seccionada y sin ninguna relación con estructuras del entorno inmediato. Más hacia el oeste la u.c. 790, de dimensiones muy escuetas y anexa en su lateral oriental al murete 794, de orientación N - 2° - E, única asociación directa entre alineación y su pavimento para esta fase. Por último, tenemos la superficie o u.c. 690, la más amplia de todas, ya que se extiende desde el muro 789 hasta pasar bajo el M. 642; unos 3,70 m. de longitud; no obstante, será afectada en su conservación tanto por la gran fosa bajomedieval o u.e. 753 al W., como por la F. 783, moderna, al E. (Fig. 3).

Vinculados a esta fase, tendríamos el vano 840, de orientación N-174 °-E, formado por los muros 839 al norte y 838 al sur, que le flanquean y dan forma con sendas mochetas afrontadas y un distanciamiento de unos 0,70 m. de anchura; parecen arrancar a una cota de 6,96 m.

En el sector SE. del sondeo, se detectó la alineación 613, de orientación N - 178° - E, seccionada en dos tramos; de buena calidad, se conservan de 4 a 8 hiladas, con una longitud de 2,21 m. altura de 0,65 m. y una anchura de 0,66 m.; se adosa a la alineación 768 -más antigua-, para formar un ángulo de 90°.

Hacia el norte, encontramos al pavimento 748, de tipo *dess*; de tierra alberiza y grava con la superficie de cal alisada y decorada a la almagra; se ubica junto al murete 752, de orientación N - 174° - E., con el que debió formar conjunto estructural; prosigue sin solución de continuidad hacia el perfil norte del sondeo. Cerca se detecta el pozo 738, de amplio diámetro; 1,40 m., que arranca bajo la cimentación de M. 322 hasta adentrarse en el freático.

Así tenemos otra serie de estructuras en el sondeo, como la alineación 892, de técnica atizonada, 1,07 m. de longitud, 0,42 m. de anchura y cortado por la fosa bajomedieval u.e. 753. Igualmente el muro 794, cortado por esta y por la cimentación de 789. El 842, que parece iniciar una verdegada de ladrillos verticales y que posiblemente conectaría con el pavimento 824.

En el extremo occidental del solar, se detecta una alineación que podemos relacionar con esta fase, se trata del muro 1122., de dirección E - W; se encuentra realizado a base de ladrillos con tendencia a tizón, con una cota de 7,60 - 6,74 m.; la implantación de la fase de fines del s. XIX, supondrá la segmentación de este muro.

IV.7. FASE PRIMERA MITAD s. XIII.

El conjunto de época almohade, lo forman una serie de vanos, de orientación N - 85° - E., detectados en número de a tres (uu.cc. 771, 772 y 773), que se pierden en el perfil oriental del sondeo sin que se pudiera verificar si proseguían debido a las destrucciones de los siglos XVIII y XIX.; tenían una anchura de 0,81 m. y una cota de umbral a 7,25 / 7,19 m. Estos accesos, estaban separados entre sí por unos machones intermedios (uu.cc. 567, 308 y 746), que presentaban doble mocheta hacia el frente norte, y asentados sobre una zapata corrida, que se interrumpe bajo el pilar W, el 746 que parece ser algo posterior. El elemento 308, el mejor conservado, con planta en forma de T, debido a las mochetas, presenta una altura conservada de 0'86 m. y una anchura máxima de 1,10 x 0'63 m. El material empleado es el ladrillo, de módulo almohade, con disposición atizonada y juntas regulares. De este machón, partía hacia el norte una alineación, el muro 510, de orientación N- 172°-E, el cual con una longitud de 3,23 m., quedaba de nuevo seccionado por una alineación transversal del s. XIX; presentaba técnica atizonada, una altura conservada de 0,49 m. y el ancho correspondiente al largo de un ladrillo: 0,30 m. Del machón oriental, el 567, partía otro muro hacia el norte, el 757, paralelo a M. 510. Con este conjunto estructural se relacionan unas pavimentaciones de cal, con algo de tierra alberiza, bastante deleznable; una de ellas, la u.c. 797, apareció adosada al lateral este del muro 510 y proseguía sin solución de continuidad por la cara norte del machón 308, adaptándose a la mocheta. Tiene una cota de superficie de 7,33 / 7,34 m. La otra pavimentación asociada, del mismo material, es la 779 algo más apartada, pero en el espacio formado entre el vano 774 y el muro 757; su cota fue de 7,42 m. (Fig. 3).

El buen nivel estructural de este conjunto, la regularidad técnica de sus paramentos, la utilización de materiales "ex novo", y por último el ritmo de vanos, todos ellos de 0,81 m. de anchura, y continuos en número de a tres, nos hacen pensar en un edificio notable o de carácter público. Por otra parte, las pavimentaciones de cal, todas ellas ubicadas de los vanos hacia el norte, parecen indicarnos una diferenciación en el tratamiento de los espacios, exteriores hacia el sur y cubiertos y solados hacia el norte. (Lám. V).



LAM. V. Detalle del pilar almohade 308 y de los vanos 771 (izquierda) y 772 (derecha).

- Reutilizaciones del Machón 308 y estructuras asociadas:

1ª fase (almohade).- 510, 645, 646, 766, 771, 772, 773, 774, 797.

2ª fase (s. XV).- P. 518, P. 509, 512, M. 513.

3ª fase (s. XVI).- P. 527, Enl. 529.

4ª fase (1ª 1/2 s. XVII).- 288, M. 217, M. 218.

Relacionados con los anteriores, tenemos hacia el norte el muro 789, de 4,66 m. de longitud y 0,64 m. de anchura, que si lo consideramos en su prolongación, cerraría respecto de la línea de vanos, una crujía de 3,43 m. de anchura. Paralelo a este se encuentra el muro 561, atizonado, de 5,08 m. de longitud y de características similares a 510 y 757; quien marcaría una segunda crujía de 3,50 m. de anchura.

Limitando el conjunto por el extremo oriental del sondeo, con orientación N - 174 ° - E, aparece una tercera alineación paralela a las anteriores, el muro 931, de 3,16 m. de longitud, 0,67 m. de altura y aparejo de calidad, en el cual alternan una hilada a sogá con otra a tizón. Este, unía en su extremo norte con otra alineación la u.c. 1217, con la cual formaba esquina. (Fig. 3).

Muy alejada de estas estructuras, en el sector suroeste del solar, aparece otro muro que por calidad, materiales y aparejo pertenece sin duda al conjunto mencionado, aunque hayamos perdido la distribución intermedia del espacio; se trata del muro 1043, de orientación N.- S., 0,97 m. de altura y con una cota de arranque de 6,37 m. Así como el pavimento 460, de mortero de cal, coloración blancuzca y cota a 7,33 m.

IV.8. FASE: MEDIADOS DEL s. XIII.

En mitad del sondeo, tenemos unas estructuras en ángulo de 90°, que parecen ser una reforma menor de la fase anterior; se trata de los muros 641 y 642, realizados con material de acarreo, y enlucidos en los paramentos que dan hacia el sur, a partir de la cota 7,24 m., lo que coincide con el umbral del conjunto de 308. Pese a su nimiedad, marcan un momento de tránsito entre la fase islámica y el expediente constructivo bajomedieval de calidad, representado por la gran fosa 753, que los secciona.

IV.9. LOS INICIOS DEL ÁMBITO HOSPITALARIO: FASE s. XIV.

Se trata de una fase constructiva interesante, sobre todo para lo que estamos acostumbrados a ver para esta fase bajomedieval en otros sectores sevillanos, donde es habitual el material de acarreo y técnicas constructivas descuidadas. En primer lugar, supone un drástico cambio de uso respecto de las formas de ocupación del sustrato previo y un desprecio respecto de las formas constructivas que le preceden, conservándose solo algunos hitos como los machones almohades. Esto se constata por la aparición de una serie de fosas, que van a anular el registro previo; así tenemos la

interficie 850, fosa de cimentación del pozo-noria 597, y que seccionará los pavimentos de *dess* pre-almohades; o la interficie 830 = 753, amplia fosa de forma acampanada, de 3,00 m. de eje máximo; su contenido se encuentra estratificado y mientras en el fondo predomina el material constructivo poco fragmentado, a medida que ascendemos hay mayor proporción de elementos cerámicos. Arranca desde los 7,34 m., rebasa el nivel freático, y profundiza hasta llegar a 5,64 m., muy próximo a las estructuras funerarias romanas. Se trata de un gran hueco para arrojado de vertidos, motivado probablemente por esa *tabula rasa* que como decimos, se va a verificar con el cambio de fase. (Fig. 3).

El segundo hecho, es que se produce un recrecimiento artificial, una elevación de cotas, que va a llevar el arranque de los nuevos muros a un nivel de coronación de zapatas de 7,60 m.; estando los niveles de pavimentación de la fase previa a 7,24 m. Aunque desde la perspectiva actual 0,36 m. puedan parecer poco, dado la habitual reutilización de pavimentos y muros, es este un cambio de pautas que llama la atención.

Por último decir que la fase que ahora se inicia tiene unos criterios constructivos muy uniformes y sólidos; se trata de muros de buena anchura, con cimentaciones profundas, de hasta 0,84 m. y zapatas escalonadas con una, dos o tres escarpas. Como ejemplo podemos tomar el muro 594, de orientación N - 175° - E y cotas de 7,86 - 7,60 m. en su parte exenta, llegando su zapata a 7,11 m.; presenta paramentos atizonados, con alguna sogá aleatoria y utilización de diferentes módulos latericios, siendo las juntas entre hiladas muy regulares, de 3-3,5 cm. Conserva una longitud de 2,97 m., anchura de 0,56 m. y altura de 0,25 m., que se transforman en 0,71 m. si contamos con la zapata, la u.c. 683; esta se aprecia por su cara oriental, con 4 cms. de anchura, que no se percibe por el lado contrario, mucho más irregular; a cota 7,08 / 7,09 m., presenta su base de nivelación, compuesta por una serie de ladrillos fragmentados y que sobresalen de la vertical unos 0,20 m. Algunas alineaciones que completan la distribución de esta fase son: las uu.cc. 679, 835, 65, 69, 176, 259, 467, 900, 1010, 1016, 1028 y 1041.³¹

El ámbito funcional más claro detectado, es un área de exterior; se trata de un pozo preparado para el anclaje de una noria -de la cual se conservan los arranques de los dos arcos afrontados-, que se adosa y que se ubica entre dos muros que hacen esquina: M. 594 y M. 676. El pozo presenta planta circular y fábrica de ladrillos estrechos en su parte inferior, y que a partir de la cota 7,40 m. hacia arriba, se transforma en una estructura cuadrangular, para alojar en su interior dos arcos paralelos, distanciados entre ellos 0,60 m. Presenta unas medidas externas en sus laterales de 1,51 m. y un diámetro interior de 1,08 m. La cara norte de uno de los arcos (u.c. 599), presenta enlucido y pintura negra. (Lám. VI).

Por criterios estratigráficos y cerámicos, esta fase la datamos en el s. XIV; las características que hemos señalado de ruptura con el periodo anterior -si bien reutilizando elementos significativos-, y remodelación de calidad, podría ser el



LAM. VI. Fase bajomedieval. Detalle del pozo - noria 597 y muros 676 y 594.

reflejo de esas primeras donaciones institucionales -arzobispado- o privadas, que permitirán el surgimiento de la entidad hospitalaria en sus momentos iniciales.

IV.10. FASE s. XV.

En este siglo no se aprecian grandes transformaciones del espacio. Parece que el conjunto constructivo de 308 almohade sobrevivió, repavimentado a la nueva cota del s. XV, y con espacios algo modificados por nuevas alineaciones que entran en juego. Así el nuevo muro 513, al sur de la serie de vanos que marcan los machones 746, 308 y 567, cierra el espacio creando un pasillo de orientación E.-W. en concreto N - 86° - E, y de unos 1,10 m. de anchura. Un pavimento de losetas en espiga, a cota 7,55 / 7,57 m., el u.c. 518, recubrirá este nuevo espacio, y sin solución de continuidad cruzará los antiguos vanos y se extenderá hacia el N., pavimentando las viejas habitaciones enmarcadas por los muros almohades u.c. 510 y 757; serán las u.c. 509, 767 y 769. Asimismo en el sector septentrional, perviven técnicas constructivas similares a los antiguos muros almohades que aún perviven -p. ej. el 510-; con la creación de alguna nueva alineación, como la 322, que acompaña a las anteriores -M. 561-. En el sector W., los espacios creados en el s. XIV, de buena factura y solidez, seguirán sin duda en uso: el pozo noria 597, los muros 594, 676, 835, etc.; y sobre todo porque no vemos transformación alguna hasta momentos posteriores. Vemos así como se distingue para esta fase, un viejo ámbito de exterior que se sigue utilizando, el del s. XIV, y un nuevo ámbito remozado más hacia el este, con vocación claramente de interior. En el área externa al sondeo e inmediata hacia el W., entre otras estructuras, lo destacable fue una alineación de tres pilares: uu.cc. 210, 366 y 475, que nos indican otro espacio abierto.

IV.11. FASE s. XVI.

La fase del s. XVI presenta unas estancias bastante definidas, ya que han llegado hasta nosotros con un estado de conservación bastante bueno, lo que nos permite verificar el desarrollo casi completo y el carácter y funcionalidad de algunas de las estructuras más importantes. En el área del sondeo, al NW., destaca el pavimento o u.c. 100, de factura

bastante cuidada, con losetas en espiga y orla perimetral. Su morfometría alargada y la existencia de un pilar exento, la u.c. 325, en su lateral este, nos hacen considerar una amplia galería, abierta a un espacio exterior y del cual sea el único indicio visible la u.c. 616, o el pavimento 538. Estas dos últimas estructuras, comparten con otro espacio exterior el módulo de su material: las losetas cuadrangulares, que vemos utilizadas por la amplia pavimentación 314, al SE. de P. 100; este espacio, muy alabeado en superficie, a cota 7,64 / 7,90m., presenta la peculiaridad de llevar un sistema de drenaje de atanores y un alcorque en su punto central; tiene este un diámetro de 0,82 m., y el reborde, formado por unas piezas bizcochadas triangulares, con el diseño de "abeto", que presenta bicromía amarilla y roja. También el pavimento 508, al oeste de P. 314, realizado con cal y tierra alberiza, parece tener esta vocación de exterior. En el extremo SE. del sondeo, se reutilizarán una serie de estructuras que vienen de fases atrás: el machón almohade 308 y la alineación del s. XV, la u.c. 513; ambas verán los espacios de su entorno pavimentados a la nueva cota del s. XVI, a 7,91 m. Para este momento en la excavación en extensión encontramos vestigios estructurales escasos y muy aislados unos de otros; serán las uu.cc. 88, 310, 379, 468, 473, 1042, 1051, 44, 261, 321, 326, 440, 1060, 1076/1077. (Fig. 4 y 5).

IV.12. FASE PRINCIPIOS DEL s. XVII.

En este momento tienen lugar una serie de reparaciones y modificaciones de los espacios anteriores, pero de poca entidad, por lo que podemos considerarla como una fase menor. No obstante en el sector del sondeo principal, el amplio pavimento del alcorque, la u.c. 314, ya muy alabeado en superficie será reparado con la implantación de la u.c. 507, un simple mortero compuesto de piedras alberizas y cal. Otras modificaciones serán la compartimentación de dicho patio del alcorque por muros tabiqueros, dispuestos a soga: uu.cc. 95=274, 265, así como el tratamiento a la almagra que se dará a paredes y suelo. En el área externa al sondeo, hacia el noreste, se distinguen solo a nivel sectorial, una serie de estructuras, a cota que oscilan entre 8,16 y 8,10 m.; entre ellas estarán el pavimento 385, el pilar 389 y las alineaciones: 392, 409, 471, 491, 1029, 1032, 1036, 1039 y 1108.

IV.13. FASE PRIMERA MITAD s. XVII.

Esta fase del XVII, que la encuadramos desde la primera mitad, pero que pervivirá durante todo el siglo hasta la gran reforma de 1676, es un periodo que continúa utilizando la planta del hospital creada en el s. XVI; siguen en uso el pavimento o galería de la u.c. 100 -al NW. del sondeo- y la sólida alineación o u.c. 103. También la delimitación del espacio creada por la estructura o uu.cc. 95 y 265 a principios del siglo, donde además, se volverá a repavimentar este espacio exterior con un nuevo mortero de cal, la u.c. 264. Más hacia el este, el pavimento 288, de técnica similar, dará una nueva cota de uso al machón almohade 308 -a 8,08 m., que se utiliza por cuarta y última vez en la secuencia conservada, sirviendo esta vez como sólido pilar esquinero, de los endebles muros uu.cc. 217 y 218. El pasillo pavimentado a

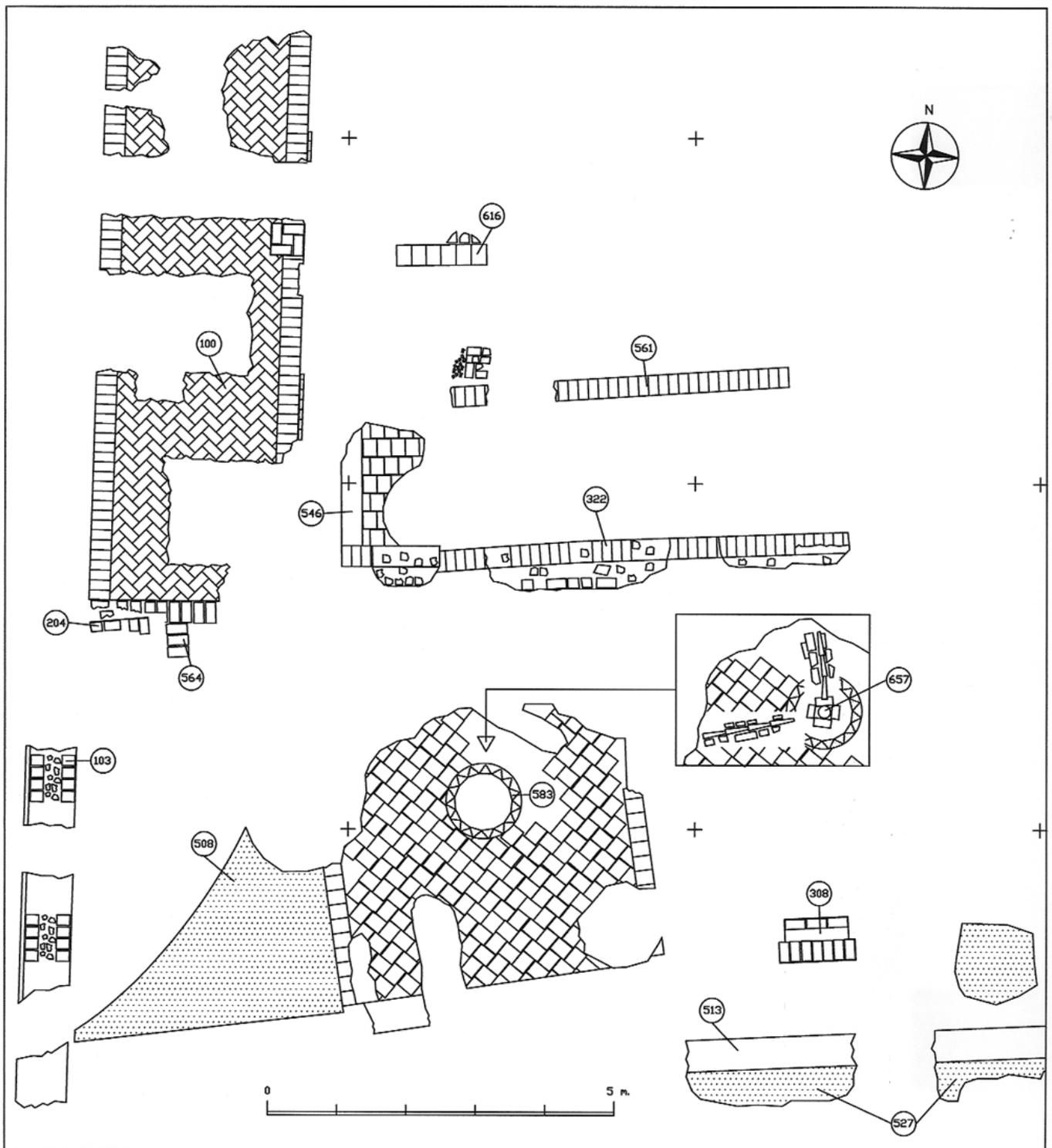


FIG. 4. Sondeo Estratigráfico. Planta General del s. XVI.

sardinel por la u.c. 281 es igualmente una innovación de este periodo. (Fig. 5).

Dentro del ámbito en extensión, disponemos de una serie de estructuras que serán reutilizadas en la fase posterior; destaca el muro 6 que nos marca el límite norte del área de intervención, así como el muro 4 que nos cierra la crujía hacia el sur; ambos pueden corresponderse con alineaciones reflejadas en el plano histórico de 1725. En conexión con

estos, se encuentran los pavimentos 193 y 174 respectivamente, los cuales junto con los tramos 8, 64, 360 y 385, nos muestran un ámbito externo, un amplio patio solado con ladrillos a sardinel, que van a marcar una cota para este momento de 8,30 / 7,93 m.; igualmente se puede definir una de las celdas en el ámbito delimitado por los muros 176, 259 y 119/226 y solado por la u.c. 177/258. En el extremo oeste del solar se detectaron las alineaciones 1033/1049, 1044 y la tinaja decorada 489.

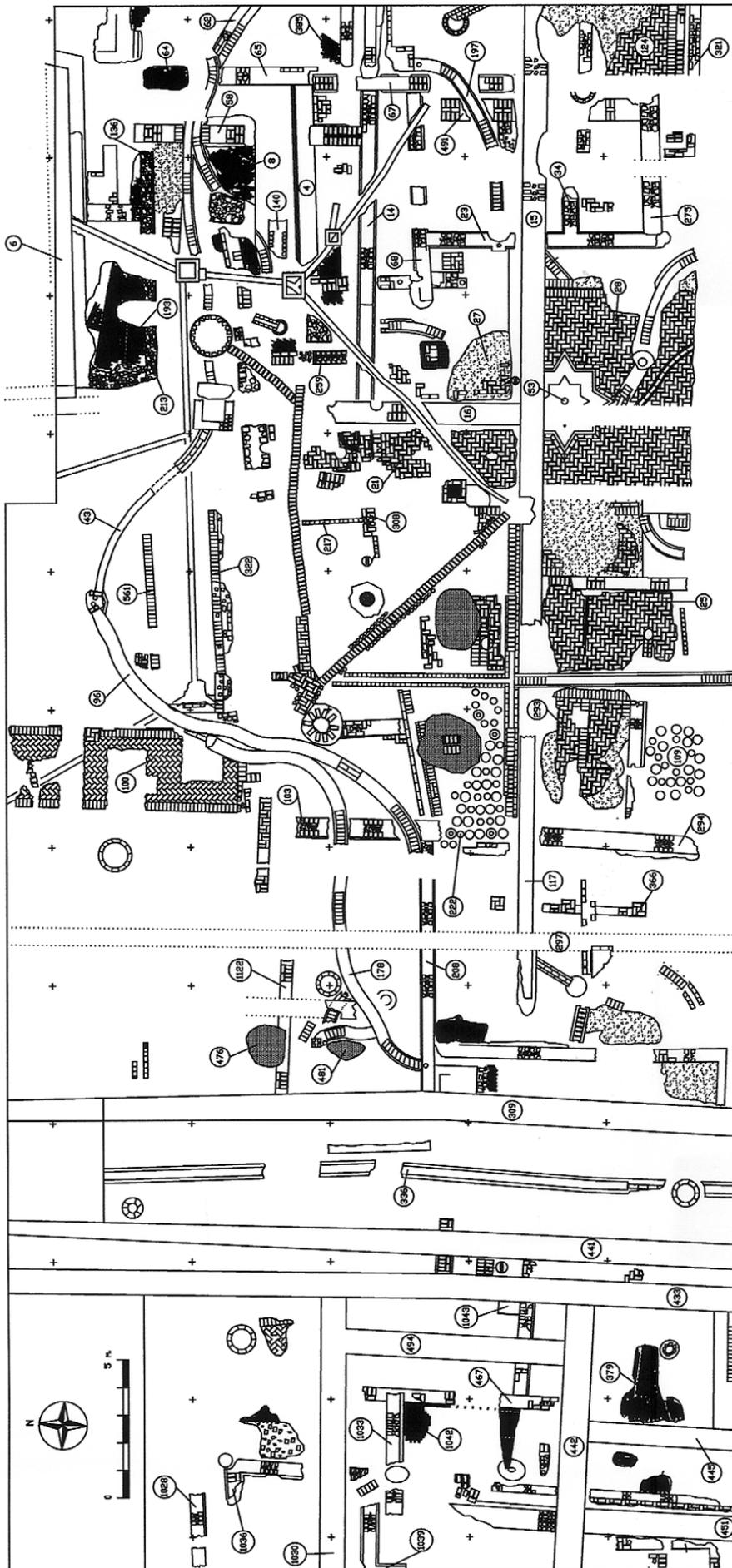


FIG. 5. Planta General de la Excavación Arqueológica en Extensión, con indicación de unidades estratigráficas.

IV.14. LA REMODELACIÓN DE 1676.

Por criterios estratigráficos y cerámicos, el conjunto estructural que pasamos a describir, lo atribuimos a fines del s. XVII, y puesto que aparecen algunas de las estructuras que veremos en el plano histórico de 1725, pensamos que debe coincidir con la reedificación que según los textos se llevó a cabo en 1676. Será ahora cuando en la línea de las grandes reformas de edificios públicos sevillanos, pueda hablarse con propiedad de un Hospital de los Inocentes. Los límites de esta institución rebasarían hacia el sur el área de intervención, y hemos de seguirlo en los solares del otro lado de la actual calle Inocentes; al menos en el de esquina a San Luis, en el que pueden apreciarse muros y arcos de características asimilables a los de esta fase. Sin embargo en la zona occidental del ámbito excavado se produce un vacío de estructuras que podríamos relacionar con jardines o huertas. Algunos elementos de fases anteriores serán reutilizados por esta gran reforma de fines del s. XVII, como las alineaciones 4, 6, 69, 176 y 259. No obstante esta planta de 1676, pervivirá hasta bien entrado el s. XVIII.

El sector donde aparece mejor conservado es en el amplio cuadrante SE. del solar; destaca la identificación de elementos que podemos vincular al patio de los hombres, como la detección de la plataforma de la fuente estrellada (u.c. 53), de ocho puntas y 3,73 m. de anchura y encalada por el exterior; con rebosadero perimetral de losetas siguiendo su contorno.

También la solería a la palma del patio (uu.cc. 21 / 26 / 28 / 32), a cota 8,08 / 8,24 m., con unas dimensiones de unos 8,00 m. E.-W.; estaría rodeado por andenes, de los cuales solo percibimos el occidental, de 2,70 m. de anchura, correspondiente a las u.c. 335 / 386 y que daría paso a las celdas o habitáculos de la crujía inmediata, con una anchura aproximada de 4,06 m. y cuyas subdivisiones internas no se conservan, percibiéndose una nave solada a la palma, aunque con un par de distorsiones transversales (u.c. 25). El andén oriental es más estrecho, como puede apreciarse en la planimetría histórica y en la arqueológica, con 1,54 m. y donde se detectó *in situ* un alizar decorado. (Fig. 5. Lám. I, II y VII).

De este cuerpo de estancias en torno al patio, hacia el W., y delimitado por el muro 294 a occidente y la prolongación de la alineación 208 hacia el E., podemos apreciar una nueva crujía en dirección N.-S., de unos 5,13 m. de anchura, cuya peculiaridad es el alojar bajo las pavimentaciones a la palma, una cámara aislante construida con nivel de botijas. Si tomamos como referencia el plano de 1725, esta estancia más cuidada podríamos identificarla con la enfermería. Del patio de los hombres hacia la C/ San Luis, tendríamos un conjunto de estancias definidas por los muros 23, 33, 34, 68 y 275, y el pavimento a la palma u.c. 124, a las que podemos identificar con la vivienda del administrador. También debemos mencionar una amplia red de atarjeas, con atanores en su interior o sin ellos, para la conducción o evacuación de aguas: uu.cc. 96, 178, 196, 197, 244, 391 y uu.cc. 336, 337, 370 y 540



LAM. VII. Vista general de la excavación arqueológica en extensión desde el este, con indicación del sondeo principal (A) y el cercano a la calle San Luis (B).

respectivamente. El amplio arco que describen las atarjeas 43 y 96, bien podría estar motivado por la fuente octogonal del patio de las mujeres, no conservado, cuyos abastecimiento podría identificarse con la u.c. 285.

IV.15. FASE: s. XVIII.

Dada la intensidad de la reforma de fines del s. XVII, este nuevo momento se caracteriza por una serie de remodelaciones vinculadas al edificio de 1676, alusivos a conducciones de aguas, reparaciones en diversos pavimentos (u.c. 213 respecto del pavimento 193, 136 y 137 respecto del 8), u otras obras menores: muros 214, 219 y 301. Destacarán las adecuaciones de las redes al N. del edificio: arqueta 300, atarjeas 178, 96, 43, 42 y 62; estas últimas reconducidas hacia el arquillo formado por los machones 57 y 58.

IV.18. FASE: FINES s. XIX: 1860 - 1880.

Esta fase se constituye como el último gran expediente constructivo, que se extenderá por la totalidad del solar analizado. Su principal característica es la ruptura respecto de las viejas formas del edificio de fines del XVII; dando lugar a que las enormes alineaciones pertenecientes a esta fase, hornden a modo de peine el solar de San Luis 29, profundizando en ocasiones hasta el nivel freático. Entre sus estructuras destacan las extensas alineaciones 433, 472, 309, 297 y 16 en sentido N.-S. y 15, 117, 442 y 1030 en sentido contrario. Asimismo asistimos al nuevo trazado de los sistemas de drenaje con atarjeas (uu.cc. 20, 94, 315, 436) y pozos (123, 458, 1017, 1050). Los pavimentos de este momento nos van a marcar una cota de 8,3 / 8,15 m. El material asociado a la cimentación de estas estructuras, con abundantes porcelanas Pickman, nos proporciona una cronología a partir de 1860 - 1880. (Fig. 5).

Tan solo algunos sectores quedan englobados en el nuevo diseño; así serán reutilizadas las grandes alineaciones del N. del solar y las de la fachada a C/ San Luis, como las uu.cc. 4, 6, 275, 33, 23, 68, los cuales tendrán una nueva cota de pavimentación, como el 35 a 8,15 m.

Esta reforma coincide con el traslado del Hospital de los Inocentes al de las Cinco Llagas en la Macarena, hacia 1840, siendo el antiguo edificio de San Luis, renovado y dedicado a hospicio.

V. REFLEXIONES FINALES.

La importancia de excavar en extensión es sin duda el intentar analizar con mayores argumentos, fases constructivas que en la mayoría de los casos rebasan con mucho los 150 o 200 m² que pueda abarcar un sondeo estratigráfico de envergadura como han sido los que nos ocupan en esta ocasión.

Gracias a ello, hemos podido vislumbrar lo que es la primera actividad económica del sector, con los desechos de alfarerías

del empresario o corporación: Q.C.L, que -si bien no a él-, sí a su familia o asociados, conocíamos ya por su actividad de exportación de aceites béticos en fecha más tardía.

Podemos apreciar las experiencias iniciales de ordenar el sector, en cuanto a ocupación estructural se refiere, en función de actividades no permanentes -pero si "intemporales", según se mire-, como son las estructuras funerarias: u.c. 1202, 901... y por fin la primera implantación antrópica con más viso de ocupación y apropiación; la pavimentación 844, efectuada no al azar, ni con los materiales más accesibles de la zona, sino obedeciendo a una tradición cultural muy bien definida, con modelos constructivos perfectamente conformados y ensayados, que no harán más que importar -del norte de África- y reproducir, convencidos de su validez constructiva. Calidad y solidez estructural que confirmamos al exhumarlos después de tantos años y verlos sin fisuras, huecos, ni alabeos, defectos tan frecuentes en otras formas de pavimentar más recientes.

Otro fenómeno deposicional que no puede verificarse sino es a través de su comprobación a gran escala, son los depósitos naturales, cuyas interferencias con los contextos edáficos desde los iniciales a los más antropizados a lo largo y alto del paralelepípedo excavado, hacen percibir el ambiente paisajístico del sector, tan vinculado en sus primeras etapas a una vía fluvial hoy olvidada.

Después de todo lo excavado y vista la riqueza de la secuencia, es difícil decidir en cuanto a preeminencias, pues todas las fases son igualmente interesantes desde el punto de vista de la transformación del espacio y ya sea por la rotundidad del expediente constructivo: fases del XIX, de 1676, del s. XIV, etc. o por la adaptación y transformaciones de edificios previos -no por ellos de menor valor arquitectónico, todo es cuestión de criterios: social, económico, urbano... No obstante, las estructuras de la fase hospitalaria han sido todas ellas detectadas ya muy mermadas en sus cotas originales. Las estructuras islámicas, a excepción de uno de los machones almohades, el 308, también son de poca entidad. Así pues el criterio que nos parece más interesante para aplicar en este caso es el del conocimiento, o la falta del mismo. Los conjuntos constructivos islámicos y los modernos han sido aprehendidos en mayor o menor proporción a lo largo de estos cuatro meses de intervención. No obstante, el análisis de los estratos inferiores de la secuencia, en concreto el horizonte romano en sus diferentes ámbitos funcionales, ha sido desvelado, pero no con la suficiente propiedad como para contestar a un sin fin de preguntas.

Respecto del ámbito funerario bajoimperial, hemos de intentar conocer cual es el carácter de esta actividad:

- La densidad de enterramientos, lo cual puede llevarnos a planteamientos demográficos.
- Si existe un patrón en la distribución de estructuras en función de elementos polarizadores como la vía romana, la puerta de la ciudad, etc. o si es cuestión arbitraria la de la ordenación del espacio.

- Si hay un solo modelo de estructura funeraria, o esta va variando en función de parámetros cronológicos, de poder adquisitivo, de edad, etc.
- Y por último, dado que es el primer esqueleto completo de adulto romano detectado en la ciudad de Hispalis, analizar cual es el prototipo de la época. Si los rasgos de braquicefalia que presenta este individuo es un rasgo “de importación” romana, o es por el contrario el sustrato racial de la época -muy distinto del conocido bajomedieval-. Cuestiones de salubridad ambiental, de paleopatologías congénitas o mecánicas por sobreesfuerzos ligados a la actividad laboral, etc.

Estas mismas preguntas podemos hacerlas respecto de la incineración. El hecho de que ambas coexistan en un espacio muy próximo ya nos está hablando de:

- En primer lugar la evidente pervivencia del uso funerario de este espacio durante un cierto periodo de tiempo, que da lugar a la evolución del rito, ¿o se trata de sincronías?.

- Por otra parte el hecho de que prácticamente exista una superposición de una sobre otra, nos está manifestando que existe un espacio limitado y por tanto “ocupado”.

Esto nos lleva a otra reflexión y será la dicotomía en el s. I d.C. entre espacio funerario y espacio industrial, su convivencia o no. Habrá de intentarse verificar los límites espaciales o cronológicos entre ambos.

Así pues es el sustrato romano, lo más interesante desde el punto de vista de la investigación que puede depararnos aún el solar de San Luis 29. Lo excavado y analizado hasta el momento ha sido trabajado en condiciones muy penosas, debido a la aparición del freático, así como a las arcillas plásticas e impermeables existentes en el sector, difíciles de drenar. Por tanto, consideramos recomendable el poder proseguir la documentación en este sector, tras realizarse las pantallas del sótano, que aisle al solar del freático del entorno.

Notas

¹ Agradecemos desde aquí a los técnicos de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla su amable colaboración, así como a los de la Delegación Provincial de Cultura. Asimismo a los miembros del equipo técnico por su encomiable labor: al antropólogo J. M. Guijo, la arqueóloga Laura Román y las estudiantes de arqueología M. Pérez y E. M^a Moreno.

² La signatura R.O.D. dada por el Museo Arqueológico Provincial a la presente Intervención es 00 - 2. Añadida la referencia topográfica queda como sigue: S.L. 29 / 00 - 2.

³ Entre otros: Luis Javier Guerrero Misa: “Un ancla bizantina hallada en la Plaza Nueva de Sevilla”, *Museos*, n^o 2, 1984, pp. 95-98.

⁴ José Escudero, Juan Manuel Campos y José Lorenzo, “Arqueología y restauración: Las investigaciones arqueológicas realizadas en el edificio del Antiguo Noviciado de San Luis. Sevilla”. *AAA’86.III*. Sevilla, 1987, pp. 276-280.

⁵ Araceli Rodríguez Azogue y Álvaro Fernández Flores. Informe de la Intervención Arqueológica en C/ San Luis, 95 - Malpartida 10,12. Sevilla. Inédito.

⁶ Antonio Gómez. “La campaña de 1988 en el Antiguo Noviciado de San Luis. Sevilla”. *AAA’88.III*. Sevilla, 1990, pp. 392-393.

⁷ Agustina Quirós Esteban y Manuel Vera Reina. “Informe de la Intervención arqueológica en la calle San Luis 73/75 (Sevilla)”, 1996. Inédito.

⁸ Ana Romo Salas y Juan Manuel Vargas Jiménez. “Azanaque. Evidencias arqueológicas de un centro de producción anfórica”, *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*. Vol. I. Sevilla 2001, pp. 405-417.

⁹ J. Escudero, J.M. Campos, J. Lorenzo, pp. 261-267.

¹⁰ Rafael Valencia. *Sevilla musulmana hasta la caída del Califato. Contribución a su estudio*. Madrid 1988. pp. 585-597. Julio González. *Repartimiento de Sevilla*. Sevilla 1993, p. 534-542.

¹¹ Carmen López Alonso. *Locura y sociedad en Sevilla: Historia del Hospital de los Inocentes (1436? - 1840)*. Sevilla, 1988. Carmen Barriga Guillén y otros. *Hospitales y centros benéficos sevillanos. Inventario de sus fondos*. Sevilla 1997.

¹² AA. VV.: *Desarrollo del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Sevilla. Sector 2, San Luis*. Gerencia de Urbanismo, Sevilla, 1995. Documento Inédito. Fernando Amores, Juan Campos y Fernando Mendoza. *Catalogación y delimitación de yacimientos arqueológicos y paleontológicos del término municipal de Sevilla*, Gerencia de Urbanismo, 1985-86. Documento Inédito.

¹³ F. González de León. *Noticia artística de Sevilla*. Sevilla 1844, p. 455-456.

¹⁴ Plano del Hospital de los Inocentes de la ciudad de Sevilla, 1725. Cuerpo de Ingenieros Militares. Servicio Geográfico del Ejército, Exposición Madrid, 1985, n^o 316, 1974, p. 201. Reproducida en AA.VV., *Iconografía de Sevilla, 1650-1790*, Madrid, 1989, p. 214, n^o 174.

¹⁵ Las referencias topográficas que facilitamos, son absolutas; como guía respecto de la superficie, podemos decir que la cota de la calle Inocentes en su altura media, es de 9,00 m.

¹⁶ Interrumpida la excavación a los 5,40 m de cota, esta unidad no llegó a agotarse.

¹⁷ No obstante en la Cata realizada en Agosto de 2001, se detectó una nueva marca: **ROM...** Ana Romo Salas y Juan Manuel Guijo Mauri, “Informe del Seguimiento Arqueológico en C/ San Luis 29 (Sevilla). Antiguo Hospital de los Inocentes”. Inédito.

- ¹⁸ En el Proyecto Arqueológico de esta intervención, ya argumentábamos a favor de esta posibilidad, ya que las piletas, atarjeas y sobre todo los sistemas y materiales constructivos de los muros detectados en otras intervenciones del entorno, eran claros indicios de esta actividad alfarera y son elementos que vemos se repiten en otros complejos del Bajo Guadalquivir.
- ¹⁹ Según tipos 14/15 y 25 de Stefanie Martin-Kilcher, “Les amphores romaines à huile de Bétique (Dressel 20 et 23) d’Áugst (Colonia Augusta Rauricorum) et Kaiseraugst (Castrum Rauracense). Un rapport préliminaire”, *II Congreso Internacional Producción y Comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid 1983, p. 337 - 348.
- ²⁰ Genaro Chic *Epigrafía Anfórica de la Bética I*. Sevilla 1985, p. 56.
- ²¹ Elizabeth Lyding Will. “Exportation of olive from Baetica to the Eastern Mediterranean”. *II Congreso Internacional Producción y Comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid 1983, p. 401.
- ²² Sarah Schüpbach. “Avenches: contribution à la connaissance de la chronologie des estampilles sur les amphores à huile de Bétique”. *II Congreso Internacional Producción y Comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid 1983, p. 358.
- ²³ Joël Le Gall. “La diffusion de l’huile espagnole dans la Gaule du Nord”. *II Congreso Internacional Producción y Comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid 1983, p. 220.
- ²⁴ Ana Romo Salas y Juan Manuel Guijo. *Informe del seguimiento arqueológico en c/ San Luis 29 (Sevilla). Antiguo Hospital de los Inocentes*. Agosto de 2001. Inédito.
- ²⁵ Francisco Sierra Alonso. “Excavaciones de urgencia en la necrópolis de Canama (Alcolea del Río, Sevilla)”. *A.A.A.III’91*, Cádiz, 1993, pp. 467-475.
- ²⁶ C. Isings, *Roman glass from dated finds*. Groningen-Djakarta, 1957, p. 97.
- ²⁷ Ana Romo Salas, Juan Manuel Vargas, Enrique Domínguez y Mercedes Ortega. “De las termas a la mackbara. Intervención arqueológica en la Plaza de España de Écija (Sevilla)”, *A.A.A.’98.III*, 2001, 979-996.
- ²⁸ Se ha recogido muestra de sedimento para analítica paleoambiental.
- ²⁹ Para más detalles consúltese el estudio realizado por el Sr. J.M. Guijo en Ana Romo Salas y Juan Manuel Vargas Jiménez. *Informe de la Intervención Arqueológica en C/ San Luis 29. Antiguo Hospital de los Inocentes*. Junio 2000. Inédito.
- ³⁰ Ana Romo el alii “Corrales de Virgenes y Tromperos, tenería y ocupación islámica y romana en c/ Virgenes 9, 17, 19 - Conde de Ibarra 5 (Sevilla)”, *AAA’95.III*, Sevilla 1999, pp. 457-467.
- ³¹ Esta síntesis puede ampliarse en : A. Romo y J. M. Vargas. *Informe de la Intervención...* Junio 2000.